

Entre tanto, la Villa, para quien, sin duda, todo sacrificio era poco tratándose de lisonjear al monarca y al privado, venía repetidamente contribuyendo á la realizacion del proyecto del Conde-duque, sin reparar en gastos, si bien, quizás, más obligada por la misma voluntad del soberano que por el gusto propio, á fin de que aquel

las musas grandes méritos resuelven,
las alabanzas en agravios vuelven.

Ya estaban frente á frente
las famosas cuadrillas repartidas;
y al vuelo diligente
las aligeras cañas prevenidas,
y las adargas de ante al brazo puestas
que vencidas quedaron para fiestas.

Ya fingen los primeros,
en tropa siempre igual, que van huyendo;
ya los siguen ligeros,
las estampas que hieren deshaciendo,
alto en la mano el ramo, fugitivo
de los brazos del sátiro lascivo.

Pára acicate y rienda
el ginete veloz, donde gallarda,
aunque la fuga emprenda,
otra cuadrilla á la que viene aguarda;
ésta la sigue, y revolviendo presta
veloz se adarga de la parte opuesta.

Aquellos que venian
huyendo van agora; ejemplo raro
á tantos que confían
en sol que sale á sus intentos claro:
que es yerro no temer mudanza alguna
en la velocidad de la fortuna.

¿Quién vió cuadros de flores
ir por los aires vagos? ¿Quién Abriles
tirándose colores?
¿Quién tempes, quién hibleos, quién pensiles?
Y ¿quién, no habiendo Orfeo, andar los prados
de plumajes de flores coronados?

Aquí el leon de España,
cuyo sagrado pié besan aquellos
que en bárbara campaña
el África les dió soberbios cuellos,
hizo que, para ver su gallardía,
se fuese al indio poco á poco el día.

Mirábale la luna,
que aunque es imágen del dragon España,
no pudo causa alguna
ser impresion en tanto cielo extraña;
porque, en vez de eclipsarla, competian
los rayos que el imperio dividian;

y el nuevo infante Apolo,
príncipe de la luz, que ya la espira,
á nuestro hispano polo
por las estrellas mismas con que mira,
la majestad, á quien la esencia debe,
que tanto mundo puso á pié tan breve.

Los que mirar desean
con pretensiones de su rey la cara,
huyendo del rey vean
la cuadrilla veloz que se separa
para no recibir, y no es en vano,
lo que le quiere dar con propia mano.

Entonces invisible,
de los que le seguian iba huyendo;
y no siendo posible
tirar al sol los que le van siguiendo,
de suerte con la adarga se cubria,

que ella sola parece que corria.

Ciego estuviera y mudo
el lince que más cielo y tierra abarca,
de ver que cubrir pudo
tan pequeño dosel tan gran monarca:
que el sol tambien, cuando más alto sube,
cifra los rayos en sucinta nube.

Huyendo se retira
por los campos de Orán el africano
leon, si no le mira
el que bajaba de la cumbre al llano;
pero si advierte que le vió primero,
paso á paso se va grave y severo.

Así cuando pensaba
el nuestro que el contrario no le vía,
el curso apresuraba;
pero cuando despues se descubria,
grave leon, por la marcial campaña,
volvía la deidad á rey de España.

Quédese Amor aparte,
pues que, sin ser lisonja de las musas,
ni dar el héroe al arte,
pueden correr por su valor difusas,
pues no hay gracia, no hay aire, no hay destreza,
de que no le dotó naturaleza.

La antigüedad fingia
solas tres gracias, célebres entonces,
y así las esculpía
abrazadas en mármoles y en bronces;
pero, si las del rey de España viera,
á número infinito procediera.

El coro de la nube
falte á mi pluma cuando más le implore,
si otra razon me mueve
para que lisongero sobredore
una verdad, que fuera de opiniones,
le vió tanto concurso de naciones.

Alentado, valiente,
atento á su real naturaleza,
bizarro, indeficiente,
igualó su poder con su destreza:
que cuando la virtud máxima crece,
de toda envidia y deslealtad carece.

Antes que se partiese,
honró la plaza, por las partes cuatro,
porque mejor le viese
todo el nuevo real anfiteatro,
favor, aunque excesivo, no sin arte:
que el sol mejor se ve cuando se parte.

Ya, pues, que se ocultaba
para salir al polo de Calisto,
y porque no quedaba
cosa que ver, despues de haberle visto,
entre las almas, de su luz despojos,
de todos se llevó tambien los ojos.

Perdonen los que fueron
dignos de tanto aplauso y alabanza,
pues con el sol salieron:
que á su divina luz ninguna alcanza,
alumbra, luce, brilla y corresponde:
que donde sale el sol, todo se esconde.